



UAN

X2167
T4
h3

70

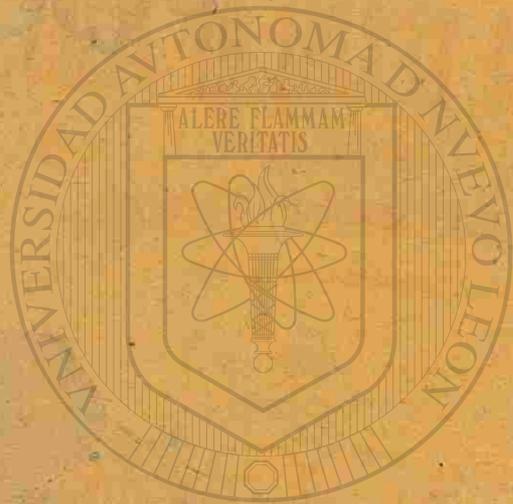
Exposición de Lijas en L. m. Dic. 24 1879

BX2167

.T4

Ch3

002170



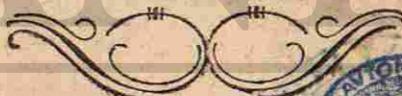
2
NOVENA EN HONOR
DE LA GRAN MADRE
Y DOCTORA
SANTA TERESA DE JESUS,

COMPUESTA

por Cabino Chávez

PRESBITERO, DEVOTO SUYO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teñez



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS GUANAJUATO.

Tip. á cargo de Félix M. Gálvez, Alfonsina

1870.

Biblioteca Universitaria

39605

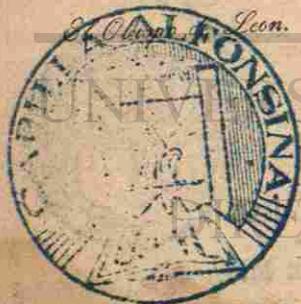
BX216
.T4
Ch3



1080016326

El Ilmo. Señor Obispo en acuerdo de hoy previa la censura del Señor Canónigo Don Lorenzo Espinosa, ha tenido á bien conceder su superior licencia para la impresion de esta novena, concediendo cuarenta dias de indulgencia por cada oracion ó párrafo contenidos en ella; con calidad de que el Señor Canónigo censor, revise el impreso y vea si está conforme con el original, y que igualmente se imprima con la novena este decreto.

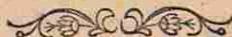
Leon, Noviembre 30 de 1870.



José H. Ybarraquiñán,
Secretario.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL DEVOTO DE SANTA TERESA.



Hemos formado esta novena para fomentar la devocion hácia la gran Doctora y Reformadora del Carmelo. Puede practicarse como preparacion para cualquiera de sus dos fiestas: la principal del 15 de Octubre, ó la secundaria de la Transverberacion de su corazon el 27 de Agosto. Igualmente puede tomarse para devocion del dia 15 ó del 27 de cada mes, el último dia de esta novena. La santa virgen nos alcance un ardiente amor à Jesucristo, ¡oh alma devotal

VIRTUDES DE LA SANTA

que se honran en los dias de esta novena, y de cada una de las cuales convendrá hacer algunos actos cada dia.

1. Humildad.
2. Penitencia.
3. Pureza.
4. Obediencia.
5. Pobreza.
6. Oracion.
7. Fé.
8. Confianza en Dios.
9. Amor à Jesucristo.

002170

- Por la señal etc.
 V. Señor abrirás mis lábios.
 R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
 V. Dios mio, entiende en mi ayuda.
 R. Apresúrate Señor à socorrerme.
 Gloria.

SENTIMIENTOS DE CONTRICION.

¡Oh Dios mio, y amado Jesus mio, Redentor de mi alma, que de tantas maneras me habeis testificado el amor que me teneis, y el deseo veheméntísimo que arde en vuestro corazon de veros correspondido por el mio: ¡cuán grande es mi dolor cuando considero lo poco que he agradecido vuestros dones, y la estraña dureza con que he recibido vuestras finezas! Rico de gratitud para con las criaturas; pagado aun de las muestras mas pequeñas de afecto que recojo de los hombres, y arrastrado á veces hasta los bordes del abismo, en fuerza de un agradecimiento indebido y culpable, solo con Vos, Señor, me muestro duro é insensible: solo para con Vos quebranto las leyes de la gratitud á que tan gustosamente se sujeta mi corazon, y solo de Vos no me avergüenzo de merecer la nota de ingrato y desleal. ¡Oh Jesus mio! Por ésto pienso muchas veces, cuanto me conviene deciros con el Profeta David en el Salmo de su penitencia: „para Vos solo he pecado, y he obrado el mal en vuestra misma presencia”, pues envaneciéndome de ser leal amigo, compañero fiel, y sobre todo corazon agradecido para con las criaturas, solo para Vos he sido servidor infiel, indócil discípulo, é ingratisimo hijo; y si cuando ofendo á mi prójimo, procuro al ménos recatarme de su presencia, y ocultarle las palabras con que le desestimo, solo cuando á Vos os ultrajo, no temo hacerlo

ante vuestros mismos ojos, sabiendo que os llamais juez y testigo, y que penetráis lo mas oculto, y escudriñais las entrañas y los corazones. ¡Perdon, Dios mio! ¡Perdon, amado Jesus mio! Dignaos reconciliaros benignamente conmigo, y olvidar ésta mi grande malicia que ya raya en locura. Mirad, que ahora os ofrezco para dasagraviaros los grandes méritos de vuestra amada esposa Santa Teresa de Jesus. Por aquel amor inflamado que ella os tuvo, y que hiriendo suavemente su corazon, llegó al fin á arrancarle la vida, disculpad mi insensibilidad y dureza; por su esmerada fidelidad en obécer vuestras inspiraciones, olvidad el desprecio que yo he hecho de vuestras gracias, por el grande empeño con que obró su salvacion, y procuró la de los otros; perdonad la negligencia y tibieza con que yo miro los negocios de mi alma; y finalmente, por sus preciosas y singulares virtudes, apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis iniquidades. Yo os prometo, Señor, que desde este instante, procuraré cambiar de vida, y siguiendo las huellas de la gran Santa á cuya fiesta me preparo, compensar con mi devocion, con mi fervor, y con mi fidelidad, las ofenzas con que he afligido á vuestro amante corazon. Ayudadme, Señor, y haced, con vuestra gracia, que pueda yo cumplir os quanto os habeis dignado ahora inspirarme. Así sea.

Rezad un credo á la Beatísima Trinidad, en accion de gracias de las prerrogativas y dones con que quiso enriquecer á Santa Teresa.

ORACION

DIARIA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Adorable y augustísima Trinidad, principio de todo bien, y manantial de toda gracia, que os dignas-

teis anticipar en esta vida á la bienaventurada Teresa, algunos rayos de la gloria, con los cuales os contempló dichosamente, y entendió grandes cosas de este altísimo Misterio: Vos que consolasteis de este modo su espíritu, y premiasteis la firmeza de su fé, dignaos hacer que yo os honre y venero con toda mi alma, y que en este siglo en que la incredulidad os blasfema, y la herejía os niega ó desconoce, conserve yo siempre firme la santa fé en que he nacido, y que viviendo siempre de ella como el justo que os pertenece, la mire algún día trocada en la vision beatífica, que es todo mi fin por el que anhelo. Así sea.

ORACION

DIARIA A SANTA TERESA DE JESUS.

¡Oh esclarecida virgen, Santa Teresa de Jesús! que tuvisteis la dicha de consagraros al Señor desde los mas tiernos años de vuestra vida, y de servirle toda ella, amándole con ese corazón de fuego, y conociéndole con esas luces celestiales con que quiso su bondad enriqueceros; por ese vuestro fervor extraordinario, por esa familiaridad íntima con que conversabais con el Señor como con un esposo escogido; por vuestro celo ardiente del bien de las almas, por vuestra obediencia asombrosa; por vuestra profunda humildad; por todas las virtudes que formaban de vuestra alma un jardín delicioso, en el que Jesucristo gustaba tanto de reposar; yo os pido con toda mi alma que me alcanceis de este dulce Salvador, el don de la oracion que tanto necesito para salvarme, la constancia y fervor en los ejercicios espirituales, y sobre todo, el aumento del amor divino en mi corazón. Pedidle, ¡oh mi amada madre! que yo le ame con ternura, deshaciéndome como vos, en dulces afectos en su presencia; que le ame con fortaleza,

sufriendo con gusto todos los trabajos y las cruces que la sabia Providencia me tuviere destinadas; y que le ame con ardor, deseando y procurando que todas las inteligencias lo conozcan, y que se rindan á sus pies, llenos de amor todos los corazones. Concededme, Santa mia estas peticiones que os hago con todo el ardor de mis deseos, y con la mas grande confianza de ser atendido. Así sea.

Rezad cinco Avemarias en la forma siguiente:

1ª Avemaría

V. Santa Teresa, escogida por Dios desde vuestra niñez para ser toda suya, y atraer millares de almas á su amor y servicio:

R. Rogad por nosotros.

2ª Avemaría

V. Santa Teresa, que elegisteis con gran fervor á la Virgen María por vuestra madre y protectora:

R. Rogad por nosotros.

3ª Avemaría.

V. Santa Teresa, que todo lo abandonasteis por entregaros á Dios en el retiro:

R. Rogad por nosotros.

4ª Avemaría.

V. Santa Teresa, que lograsteis restablecer en medio del mundo los rigores y las virtudes de los antiguos solitarios:

R. Rogad por nosotros.

5ª Avemaría.

V. Santa Teresa, traspasada muchas veces en el corazón por un Serafin con un dardo de fuego, espirando al fin, á la violencia del amor divino que os consumia:

R. Rogad por nosotros.

PARA EL PRIMER DIA DE LA NOVENA.

¡Cuanto me confundo y me avergüenzo, ¡oh grande Santa al contemplar vuestra profundísima humildad, en medio del esplendor de todas las virtudes con que estabais adornada, y aquel bajo conocimiento de vos misma en que siempre estuvisteis tan fundada, y aquella sed ardiente de injurias y desprecios que experimentabais, y que el Señor se complacía en satisfacer, para llenaros de méritos y de virtudes, cuando yo nunca acabo de conocerme á mí mismo, ni ceso de aspirar á los vanos aplausos de las criaturas, y lejos de desear ser despreciado, como lo merezco, huyo por el contrario cuanto puedo la desestima de los hombres, y me quejo amargamente de algunas faltas pequenísimas, en que mi prójimo ni aun sospecha que puede haber lastimado mi amor propio. Por la admirable humildad que os hacia poner os sinceramente de parte de los que os juzgaban desfavorablemente: por aquellos nobles sentimientos que os hacian creeros indigna de habitar en compañía de vuestras hijas, en los mismos conventos que habiais fundado: por el gozo que sentiais al veros menospreciada por algunas personas de autoridad, ó injustamente reprendida por los superiores: por lo indigna que os reconociais de los favores prodigiosos con que el Señor os regalaba, y por todos los actos heroicos de humildad que en vuestra vida practicásteis, os suplico me alcanceis del Señor, que conozca yo cada dia más mi miseria, que combata con constancia éste amor propio, que tan sutilmente se introduce en todas mis acciones, y que sufriendo con gusto los desprecios de las criaturas, conquiste la gracia que Dios dá á los humildes, y humillándome por

su amor, pueda ser despues exaltado en las dichosas alturas de su Reino. Así sea.—*Peticion.*

ORACION

DIARIA A SEÑOR SAN JOSE.

Oh glorioso Patriarca Señor San José, dignísimo esposo de la Madre de Dios, que tan particular cuidado tuvisteis de Santa Teresa de Jesus, alcanzándole siempre cuanto os pedia, guardando solícito sus monasterios á los que ella daba devotamente vuestro nombre, y librándola en un camino de inminentes peligros por una intervencion milagrosa; haced, oh poderoso abogado, que crezca cada dia vuestra devocion en nosotros, cuyos frutos podamos gozar especialmente en aquella hora postrera, en la que vuestro nombre, con los de Jesus y de María, será nuestro escudo, nuestra esperanza, y nuestro consuelo. Así sea.

ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

Yo no sé qué admirar mas en vos, ¡oh Santa gloriosísima, si la pura inocencia de vuestra vida, que jamás fué manchada con culpa mortal, y que os hacia como un ángel sobre la tierra, ó las austeridades y rigores con que inmolabais vuestro cuerpo virginal en las aras de la penitencia. Llorais hasta dañar vuestra vista, unas faltas de que yo ni memoria tendria despues de cometidas: atormentais vuestra carne en el primer año de vida religiosa, con todas las austeridades, que ha imaginado la piedad cristiana para mortificarse, y semejante al Patriarca San Benito, llegais á ensangretarla revolviendoos entre punzantes espinas: sufrís casi toda vuestra vida las mas crueles enfermedades, y los remedios aun mas penosos que ellas, llegando á veros toda inmóvil, y sujeta á

ser movida por ajenas manos con intolerables dolores, y esto con una paciencia que llenaba de admiracion á cuantos os rodeaban. Mas todas estas, y otras muchas penas que el Señor os mandaba para probar vuestro amor y vuestra fé, no bastaban todavia á satisfacer aquella sed insaciable de penas y trabajos, que os hacia exclamar muchas veces arrebatada: „ó padecer ó morir,” y que se avivaba al contemplar á Jesucristo crucificado. ¿Qué haré yo á fin de imitaros, oh esposa del Señor? ¿Cómo lograré inclinarme hácia la penitencia á este cuerpo rebelde que despues de servir tantos años de instrumento al pecado, todavia anhela por las comodidades y regalos, y tiembla ante la disciplina y el cilicio, y se queja de la inelencuencia de los tiempos, y arroja las cruces, y rehuye de todo cuanto pudiera descontentarle ó afligirle? Ah! pedid, pues á vuestro Esposo Jesus, que me enseñe á hacer servir mis miembros á la justicia, ya que tanto han servido á la iniquidad, y que me haga convertir á mi cuerpo en una hostia viva, santa y á Dios agradable, que aplaque su justa indignacion, y me purifique para poder entrar á aquella ciudad eterna, donde nada manchado puede tener cabida. Así sea.

Peticion.

ORACION

PARA EL TERCER DIA.

No es de admirar, oh santa vírgen, el que vuestra angélica pureza os haya hecho estraña en cierto modo á las tristes flaquezas de los hijos de Adán, á los mil pensamientos que alarman á esa virtud delicada, y á las récias tempestades que la combaten; porque por una parte, la humildad hacia de vuestro corazon, un valle regado con las gracias mas copiosas, y por otra, las agudas espinas de la penitencia,

cercaban continuamente vuestro cuerpo virginal. Y por esto, el Esposo, que se llama lirio de los valles, hacia germinar en vuestra alma la flor de la pureza, que al crecer se encontraba defendida de sus enemigos, como la azucena entre las espinas. Mas á pesar de estas escelentes disposiciones de vuestro espíritu, no puede dudarse que esa pureza vuestra, jamás combatida, ese candor nunca ni aun levemente empañado, son una de esas gracias extraordinarias, que aun entre los santos, Dios solo concede á algunos muy raros, y que saca de vez en cuando del cofre de sus tesoros para manifestar á los hombres su poder y su bondad en la santificacion de las almas. ¡Oh y cuanto amo la virtud de la pureza. El verme tan lejos de poseerla cumplidamente, aviva aun mas mis deseos de alcanzarla. Ayudadme, oh santa, tan felizmente privilegiada, á poner todos los medios necesarios para conseguirlo: á huir con exquisito cuidado de todo lo que pudiera ser un escollo ó un peligro: á crucificar mi carne con todas sus concupiscencias, y á pedirle al Señor sin cesar el dón de la pureza, ya que ninguno puede ser casto, si su Magestad no lo dá. Y de esta manera, asemejándome con esta virtud á los espíritus angélicos aquí en la tierra, podré ayudarles algun dia á cantar eternamente en el cielo las divinas misericordias. Amen.—*Peticion.*

ORACION

PARA EL CUARTO DIA.

Imitando perfectamente á Aquel que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y sabiendo que el mundo, perdido por la inobediencia de Adán, solo alcanzó la salud por la obediencia de Jesucristo, vos fuisteis, amada santa, un modelo acabado de esta virtud fundamental del Cristianismo: venerábais á vues-

tros superiores como á la imagen viviente del Señor: os sometiais á todas sus disposiciones con la prontitud y la alegría de una virtud consumada; y sobre todo, obedeciais tan ciegamente á los directores de vuestro espíritu, que ordenándoos á veces resistir las apariciones de Jesucristo que reputaban ilusiones de Satanás, y que procuraseis ahuyentarlas con la señal de la cruz, y con ademanes despreciativos, pusieron en terrible conflicto vuestro amor, que miraba al Redentor sin poderlo desconocer ni un instante, con vuestra fé, que creia oírle, á él mismo en persona de sus ministros. Mas triunfando la fé sin daño alguno del amor, obedecisteis sencillamente, aunque pidiendo perdón á Dios de tan extraño tratamiento, y merecisteis que el Señor, con su boca, aprobase tan heroica obediencia. Docilidad, Santa mia, mi corazón, con los ejemplos de vuestra vida: alcanzádme de Jesucristo una perfecta obediencia, por la cual, mirándole en la persona de todos mis superiores, obedezca con gusto, con prontitud y sin vacilación, para cantar por toda la eternidad las victorias del varón obediente. Así sea.—*Peticion.*

ORACION

PARA EL QUINTO DIA.

Desde su nacimiento, comenzó el Salvador á mostrarnos la mas grande pobreza, y el mas entero desapego de las cosas de la tierra; y cuando dijo que no podia ser su discípulo el que no renunciare á todo cuanto posee; y cuando llamó bienaventurados á los pobres de espíritu, no hizo mas que repetir de palabra, lo mismo que con su ejemplo nos habia ya recomendado. Y vos, oh Santa admirable! fuisteis en esto, como en todo, su perfecta imitadora: no queriais para vos otra riqueza que á Jesucristo, ni para vuestros monasterios otros fondos, que los de la divina Providencia; sin contar con un óbolo acometiais confiadamente obras que exigian

muy cuantiosas expensas, y marchabais á vuestras insignes fundaciones, con admiración de todos, sin mas recursos ni preparativos que el libro del santo sacrificio, y una pequeña campana, símbolos del amor que al sacramento de los Altares profesábais. Alcanzadme, pues, del Señor por los méritos de vuestra pobreza, el que yo recuerde continuamente, que medite muchas veces, y que practique siempre esta gran máxima del Evangelio: Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las otras cosas temporales, se os darán por añadidura. Así sea.—*Peticion.*

ORACION

PARA EL SEXTO DIA.

Formados nosotros para unirnos con Dios, y no pudiendo llegar á esta union si no tratamos y comunicamos constantemente con su Magestad, de aquí es que la oración que viene á ser ese íntimo comercio con el Señor, nos es tan necesaria, que sin ella no hay para el hombre esperanza de salvación. Mas ¡cuánto crecisteis vos en esta santa comunicación, oh celestial Doctora! Desde muy pequeña pediais al Señor como la Samaritana, esa agua misteriosa que quita toda sed de las cosas criadas; fabricabais en un jardín pequeñas celdas, en las cuales teniais pensamientos grandes, y os abismábais en la contemplación de la eternidad, y os inflamábais en los mas santos deseos. Despues, entrasteis resueltamente en el camino de la oración, teniendo por guía el espíritu de Dios que os ilustraba, y perseverando con heroica constancia por mas de veinte años en medio de la aridez mas fatigosa y en la total ausencia de los divinos consuelos. Premió el Señor en seguida tanta constancia con aquella oración elevadísima; en que torrentes de luz bañaban vuestra inteligencia, con aquellas caricias interiores que no son sino otros tantos destellos de la gloria, y con introducirnos á aquellas

nietemísticas moradas, que tan admirablemente supisteis pintar en vuestros celestiales escritos. Interceded por mí para con Jesucristo, vos, que sois maestra y dechado de oracion, á fin de que pueda yo entrar en esa escuela sagrada, donde se aprende á olvidar el mundo, á despreciar los humanos respetos, á llorar las propias y ajenas infidelidades, y á marchar recta y velozmente por el camino de la salvacion. Si me alcanzais, oh Santa gloriosa, el don de la oracion, ella me servirá para alcanzar todos los otros, sobre todo, el que amando al Señor con todo el ardor que yo deseo, pueda verle algun dia glorificado por vos en la Patria del gozo y de la paz. Así sea.—*Peticion.*

ORACION

PARA EL SETIMO DIA.

¡Cuán admirable, cuan ardiente y cuan viva fué siempre vuestra fé, oh admirable vírgen Teresa de Jesus! Vos misma nos decís que estabais pronta, no solo á morir y sacrificaros por ella, como intentasteis hacerlo desde muy niña, sino á perder gustosa la vida por la mas pequeña de las ceremonias ó ritos de la Iglesia. Llorais amargamente la infidelidad de las bárbaras regiones en donde la luz del Evangelio no ha penetrado todavía: gemís con el dolor mas acerbo, cuando sabeis los estragos del Protestantismo naciente, que desgarraba todas las verdades, y perseguía con fúria infernal la santa fé de Jesucristo: fundais vuestros monasterios, y estableceis en ellos una vida mas angélica que humana, con el fin de que hubiese muchas y santas almas que rogasen al Señor de dia y de noche por el remedio de tantos males: sentís un gozo celestial, cuando despues de innumerables trabajos que acompañaban la fundacion de cada uno de vuestros conventos, mirabais erigido otro templo y otro altar al Sacramento del amor y de la fé, en compensacion de tantos que derrumbaba la sacrílega

heregía. Mas el Señor en premio de vuestra piedad y fé, os descubria grandes cosas de los mas profundos misterios; os inspiraba esos ardientes escritos cuya lectura mejora siempre á las almas, é inflama á los corazones bien dispuestos en el amor de Jesucristo, y os colmaba en la divina comunion de deleites que no le es dado al hombre explicar ni aun comprender. Yo os pido por vuestra fé, y por los dones que alcanzasteis con ella, que rogueis al Señor por mí, para que aumente en mí la fé santa que hoy se mira tan combatida; para que me haga sentir vivamente los daños de la heregía que hoy abre sus escuelas frente de nuestros templos, y ultraja con sus blasfemias nuestros mas venerados misterios; para que me haga conocer y amar mas cada dia la verdadera Religion que tengo la dicha de profesar, y para que guardando todos sus preceptos, y siguiendo sus consejos, consiga algun dia evitar sus terribles amenazas, y disfrutar de las preciosas y eternas recompensas que promete. Así sea.—*Peticion.*

ORACION

PARA EL OCTAVO DIA.

¡Qué diré yo, oh santa vírgen, de vuestra imperturbable confianza en el Señor, y de la paz inalterable con que siempre recibiais cuanto os venia de su divina mano y de la union inseparable de vuestra voluntad, con la voluntad y beneplácito de Dios? Cuando os ocupabais en la fundacion del primero de vuestros monasterios, ¡que terribles contradicciones! vuestras compañeras os censuran amargamente, vuestras auxiliadoras desfallecen, los superiores os vigilan, los inferiores os acusan, los Magistrados se juntan, y deliberan, y determinan destruir vuestra obra, los letrados fallan en contra vuestra, y por fin llega el ruido de la tormenta á la corte, é invade hasta el real trono: el mundo y el infierno se habian conjurado para la ruina de vues-

tra obra. Pero el Señor había dicho: «se hará», y esta palabra omnipotente, os inspiraba una confianza invencible, y os sostenía contra todo el embate del mundo y del demonio. ¡Oh santa Madre! cuan al contrario es lo que pasa en mi pobre corazón, y cuan poco sé confiar en el Señor! Los mas pequeños contratiempos me detienen; las murmuraciones de los hijos del siglo, me hacen vacilar á cada paso; luego que encuentro en el camino algun pequeño obstáculo, me detengo y me paro, ó vuelvo los ojos angustiado, para pedir auxilio á las criaturas: lleno de grandes propósitos mientras estoy con Dios en la oración, los quebranto tan pronto como vuelvo á encontrarme en la compañía de los hombres. Alcanzadme, el espíritu de fortaleza, la confianza en el Señor mas perfecta, la esperanza en los medios de mi salvación, y una resolución firme y constante de servir á Jesucristo y amarle todos los dias de mi vida. Así sea.—*Petición.*

ORACION

PARA EL NOVENO DIA.

Lo que me llena mas de admiración entre todas vuestras virtudes, lo que me hace mas amados tanto, y desear que todos os amen y conozcan, lo que arrebató mi espíritu é inflama mi corazón en la consideración de vuestra vida, ¡oh amada madre mía Santa Teresa! es vuestro grande y ardiente amor á Jesucristo. Nacida con una inteligencia privilegiada y con un corazón todo de fuego, que guardaba en su seno riquísimos tesoros de amor, de sensibilidad y de ternura, el cielo y el infierno quisieron desde luego disputarse la posesión de vuestra alma: el Señor os atrae interiormente con tempranas inspiraciones, con el amor á la oración y la contemplación de las cosas eternas, y exteriormente por medio de piadosas lecturas y de la vista de devotas imágenes; el demonio con torcidas sugestiones, con el

atractivo de fútiles y peligrosos libros, y sobre todo, con el trato de algunas de esas personas mundanas, mil veces mas nocivas á la virtud que la perversidad declarada. Pero el combate no duró mucho tiempo, la derrota del demonio fué pronta y completa, y unos pocos meses de vacilación y tibieza os causaron toda vuestra vida la mas cruel amargura. Mas decidida una vez á seguir á Jesucristo, comenzais primero por dejarlo todo como los Apóstoles; salís de vuestra casa fortalecida por la fe, aunque amargamente contradicha por la naturaleza, y os sumergís en las sombras del claustro, para ser la mas hermosa flor de ese jardín cerrado del Esposo. Allí servís y amais al Señor; mas con qué amor! y con cuanta fineza! Vuestro amor es un amor constante que nunca vuelve atrás de lo comenzado, y que marcha siempre hácia adelante tras de las huellas del Salvador: es un amor eficaz que no os deja ociosa un instante, y que os lleva á realizar prodigios que asombran, y empresas que gastarían muchas robustas voluntades: es un amor inflamado en llamas de vivísimo celo, que enciende y alienta á todos los que os rodean ú os comunican: es un amor iluminado que os dicta esos libros admirables de los que se exhala no sé qué aroma celestial que arrebató el espíritu y lo traslada á las regiones eternas: es un amor tierno y afectuoso que os inspira dulcísimas palabras para el amado, que os hace lanzar despues de la comunión unas ardientes exclamaciones, que parecen escapadas del pecho de los Serafines, que os hace componer versos apasionados y oraciones dignas de Agustino y de Bernardo, que os hace desmayar y casi morir solo al escuchar el canto de unas estrofas, en que se alababa el objeto de vuestros deseos. ¿Qué mas diré? Vuestro amor ya tan sublime es aún avivado por Dios por medios extraordinarios, pues manda un Serafin inflamadísimo que con un dar-

do agudo y abrazado de fuego, penetrase muchas veces vuestro corazon, haciéndole sentir la dulce herida de la caridad, é inflamándole en los ardores de los bienaventurados: vuestro amor finalmente es un amor fuerte como la muerte, que sumergiéndoos en un éxtasis de muchas horas, acabó al fin con esa vida preciosa que tanto honró al Señor sobre la tierra, trasladándoos á las regiones del amor puro y eterno.

¡Oh dichosa santa! gozad en buena hora de las delicias de la Pátria; embriagaos con el torrente del deleite del Señor, amad con la tranquilidad de la plena posesion, al Esposo que os premia y glorifica. Pero entre tanto, no os olvideis de ayudar desde el puerto de la seguridad eterna á que felizmente arribasteis á los pobres que aun navegamos en el mar tempestuoso del mundo, y nos vemos continuamente expuestos á perecer entre tantos escollos y peligros. Aunque indignos, somos vuestros devotos, y queremos imitar vuestras virtudes: ayudadnos pues, recibid gratamente éstos pequeños obsequios, y alcanzadnos en cambio los bienes del espíritu, pues el Señor que aun viviendo vos en carne mortal os prometió no negaros nunca nada que le pidiéscis, mucho ménos querrá negároslo ahora que corona ya en el cielo vuestras virtudes. Sobre todo, haced que amemos á Jesucristo, que le sirvamos con constancia, que nos entreguemos á su Magestad para siempre y sin reserva, á fin de que por la puerta de una muerte santa, entremos á la ciudad bendita de la gloria. Así sea.—*Peticion.*



VIRTUDES Y GOZOS
DE SANTA TERESA DE JESUS.

Angel de clara pureza,
Serafin de puro amor
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.

Desde una edad muy temprana
Al Señor te consagraste,
Y en el Señor meditaste
Con David muy de mañana;
Mas no hay en ello estrañeza
Pues Dios fué tu ayudador
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Siendo aun niña, con tu hermano
El techo paterno dejás,
Y hácia las tierras te alejas
Donde mora el mahometano;
Quieres perder la cabeza
Por tú sé, con gran valor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Ante la Vírgen sagrada
Muerta tu madre, acudiste,
Y por siempre la elegiste
Para madre y abogada;
Ella por tí se interesa
Con muy especial amor.
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Si el mundo quiere perderte
Usando de sus amaños,
Pronto adviertes sus engaños
Y te escapás de su suerte;
Muy breve fué tu flaqueza
Pero inmenso tu dolor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Joven, á tu padre dejás
Que tiernamente te amaba
Porque el claustro te aguardaba
Para guardarte en sus rejias:

Oh espejo fiel de pureza
Victima del santo amor
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa!

Dios premia tu heróica empresa
Con un insigne favor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Dentro del mundo despiertas
Del desierto los rigores
Pues si tus hijas son flores
Están de espinas cubiertas
Jamás tan grande aspereza
Se unió con tanto caudor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
La Iglesia el dictado dió
De celeste á tu doctrina;
Con razon pues es divina,
Y el Señor te la infundió:
Ház que ilustre mi rudeza
Y reanime en mí el fervor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Un serafin encendido
Las entrañas te traspasa
Y trae su dardo una braza
Que quema tu pecho herido,
Nunca para tí va cesa
Un incendio abrazador:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.
Al fin llena de favores
Y de virtudes colmada
Viene la muerte anhelada
A acabar con tus dolores
La muerte tu vida empieza
Pues te une á tu dulce Amor:
Ház que amemos al Señor
Oh amante vírgen Teresa.

ORACION DE LA IGLESIA.

¡Oh Dios! que traspasaste las castas entrañas de la Bienaventurada virgen Teresa esposa tuya con un dardo encendido, consagrándola como una víctima de amor, dignate concedernos por su mediación, que nuestros corazones se abracen con el ardor del Espíritu Santo y solo á tí amen en todas, y sobre todas las cosas. Que vives y reinas con Dios Padre en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.



BX2167
.T4
Ch3

39605
FEVT

AUTOR

CHAVEZ, Gabino

TITULO

Novena en honor de la gran madre y doctora...

FECHA DE NACIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

002